

de decir lo que puede unir los hombres entre sí.

»Hacedos amar, para que se ame en vuestra boca la justicia y la verdad.

»Tendréis un enemigo en tanto no hayáis perdonado.

»Redoblad vuestras atenciones hacia

el hombre a quien habéis obligado, y vuestro amor hacia el que os obliga.

»Servid al hombre a quien no podáis amar».

PAÚL GILLE

(Concluirá).

## La doctrina racional del siglo XX

### La vida orgánica

Si contrariamente a las teorías admitidas, las esferas siderales de gran volumen, como nuestro sol, están destinadas a aumentar y a calentarse cada vez más, el estudio de las capas geológicas y de los restos fósiles que encierran, indica suficientemente que la superficie de nuestro planeta se ha enfriado mucho de los tiempos primordiales a hoy. Los hombres de ciencia, en mayoría, admiten actualmente la hipótesis de un vasto océano primordial que recubrió durante mucho tiempo con su espeso manto líquido la superficie entera del globo. Tan pronto como la masa de sus aguas hirvientes se enfrió hasta el grado térmico favorable, la vida orgánica surgió de todos lados en su seno, espontáneamente, como resultante de la colaboración y de la alianza íntima del aire, del agua, de las sales en ella disueltas, del suelo de los fondos marinos, y del éter imponderable. Todas las viejas cosmogonías orientales parecen haber tenido la justa intuición de este fenómeno. Según ellas, el agua fué el primer principio de las cosas, el elemento hembra sobre el cual flotaba el espíritu, el soplo creador, el principio macho activo, éter, aire, fuego y luz.

Pero está bien demostrado hoy que la generación espontánea no ha sido realizada únicamente en el pasado: la vida orgánica nace de sí misma, por combinación de los diversos elementos arriba mencionados, cada vez que las condiciones son propicias. Hoy mismo, a pesar de que la naturaleza te-

rrestre, tan exuberante en la era primaria, ha gradual y sucesivamente agotado sus recursos, y a pesar de que el protoplasma de que dispone la vida organizada en la tierra parece ya monopolizado por especies generalmente muy delicadas y muy diferenciadas que se reproducen por gérmenes, óvulos, botones, estacas, injertos, partenogénesis o simple escisiparidad, hoy mismo, decimos, se produce constantemente el fenómeno de la generación espontánea. Ni ha dejado nunca de producirse, no sólo en el seno de los océanos, a expensas de los residuos orgánicos que su peso específico hace caer en las profundidades abismales, no sólo en el cieno de las aguas estancadas, en la superficie de los continentes, sino también en ciertos laboratorios y en condiciones ambientes hartamente ingratas en apariencia, en el interior de simples tubos de vidrio cerrados a lámpara y cuyo contenido ha sido cuidadosamente esterilizado por calores de 100 a 130 grados y más!

No es una modesta página de texto, no es un simple fragmento de artículo lo que convendría consagrar a las maravillas de la generación espontánea que los últimos años han visto salir a luz. Para conocerlas bien, los compañeros que lean francés deberán consultar las obras de los hermanos Mary, sobre la Evolución y la Biología Sintética,<sup>1</sup> que son de lo mejor en su género. Después de Stéphane Leduc,

<sup>1</sup> En venta en casa de Jules Rousset, editor, 12 Rue Monsieur le Prince, París, 6e.